



## ROMANCE NUEVO,

*En que se refiere el mas riguroso castigo que Dios nuestro Señor ha obrado con una Ventera, por ultrajar à los Pobres que llegaban à la puerta de la Venta, y lo que sucedió con un Arriero que trasportaba Aceyte: los pasages de este con la Ventera, y de como halló un Pobre en el camino, y como lo llevó à la Venta; y del desastrado fin que tuvo la Ventera. Sucedió en un Lugar de la Andalucía el dia 26 de Abril de 1800, como lo verá el curioso Lector.*

### PRIMERA PARTE.

**A**tiéndame todo el Orbe, y muy suaves acentos mientras con dulces palabras, aquesta historia rara,

prèstame silencio  
con benevolencia grata,  
para poder comprehender  
lo que mi lengua relata.  
Atièndame, pero es fuerza (ga  
que en qualquiera obra que se ha-  
se ponga un buen fundamento  
para que salga acertada;  
y así imploramos el auxìlio  
de la Vírgen Soberana,  
la que es Vírgen del Remedio  
María llena de gracia,  
darè á luz este suceso,  
para que pueda su fama,  
volar por todo el mundo,  
y correr por toda España.  
Y para que no peligre  
en el mar de mi ignorancia,  
invoco por fixo norte  
à María mar de Gracia,  
Vírgen Santa del Remedio,  
mi Patrona y Abogada.  
A este Soberano hechizo  
de mi vida y de mi alma,  
invoca mi rendimiento  
porque su Divina gracia  
me asista para que explique  
de este caso la sustancia.  
En este presente año  
mil o chocientos y basta

sucedió una cosa rara,  
que me horroriza el cabello  
tan solo en imaginarla.  
Sucedìo este caso  
en una Provincia de España  
en la noble Andalucía,  
que no la nombro por ser  
indecoroso à la fama.  
Saliendo José Francisco,  
Arriero, con unas cargas  
de aceyte, para vender  
à un lugar que cerca estaba  
se le apareció la Vírgen,  
y le dixo estas palabras:  
Irás Francisco à una Venta  
que una legua de aquí se halla  
y dirás à la Ventera,  
que tenga mas caridad,  
con los pobres que allí paran,  
que tiene enojado à Dios,  
y estuviera condenada,  
sino fuera por mis ruegos;  
y porque crea tus palabras  
le diràs, que si no lo hace  
se le ha de quemar la casa,  
primero que vea el fin,  
y destino de su alma.  
Desapareció la Vírgen,  
y Francisco imaginaba,  
de donde merecia

tal favor y dicha tanta,  
sentia mirar su ausencia  
quisiera que le durára:  
prosiguiendo su camino  
llegó à la Venta y halló  
à la Ventera irritada,  
echando mil maldiciones,  
arañándose la cara,  
porque un pobre Peregrino,  
le pidió un poco de agua,  
siendo una cosa que à un perro  
no puede nadie negarla:  
Infeliz muger: qué haces?  
esa tu codicia avara  
te precipita al infierno  
con malicia declarada.  
No consideras, no adviertes,  
que Jesucristo en el Ara  
de la Cruz, nos redimió  
por su caridad amada?  
Llegó Francisco y le dixo:  
qué tiene Señora ama  
no maldigas à los pobres  
que Dios así te lo manda:  
haz por ellos lo que puedas  
que Dios te dará la paga.  
Le respondió la Ventera,  
váyase muy noramala,  
que no quiero su consejo,  
para estafarme mi casa;

limosna Dios puede hacerla,  
que su poder rico se halla:  
dixo Francisco, Señora,  
la Soberana María  
del Remedio, Reyna de gracia  
dixome: Ves à una Venta,  
que una legua de aquí se halla,  
y à la Ventera dirás  
que à los pobres que maltrata,  
los trate con caridad,  
y que mucho bien les haga,  
que no quiero se condene,  
pues mi hijo sentenciada  
la tiene para el Infierno  
si no hace lo que èl le manda,  
verá su casa quemarse  
y mal fin tendrá su alma.  
La Ventera haciendo escarnio,  
riéndose de sus palabras,  
de aquel aviso del Cielo;  
se fue à la noche á su cama  
y quedándose dormida,  
soñò que à su puerta llamaba,  
un pobre à pedir limosna,  
y que le diera posada;  
se levantó de la cama,  
lo maltratò con razones,  
y lo injuriò con palabras,  
y amaneciendo Francisco,  
siguiò el hombre su jornada,

llegò al lugar, y despachò  
el aceyte que llevaba,  
y recogiendo el dinero,  
diò vuelta para su casa.  
Adonde lo dexaremos,  
descansando en su jornada,

y ver à su amada Esposa  
al sosiego de su Patria;  
y en la segunda dirè,  
que disponiendo su marcha,  
encontrò en el camino  
lo que referiré en la otra plana.

*FIN DE LA PRIMERA PARTE.*



## SEGUNDA PARTE,

*En que se refiere como volviendo el Arriero à su viage, encontró antes de caminar dos leguas à un Pobre Anciano Venerable à un lado del camino, recostado en unas yerbas, que al parecer se quejaba; las razones que pasaron entre los dos, y el fin que tuvo la Ventera.*

**Y**a dixe como quedò el Arriero en su casa, y luego por la mañana

tomó, y siguió su camino, y à las dos leguas no andadas, encontró un Anciano Pobre,

que recostado á un lado estaba  
del camino en unas yerbas,  
y al parecer se quejaba.  
Vióle de espacio Francisco  
y le vió acardenalada  
la cara, el rostro apacible,  
algo crecida la barba,  
el color algo robado,  
y la frente señalada,  
que parecian de Espinas  
las señales, ó picadas;  
una mano á la mexilla,  
la humildad representaba,  
descalzos sus pies, y hermosos  
en cada uno una llaga;  
tan pobre de ropa,  
que solo sus carnes tapaba.  
Aquí Francisco le habló  
con caridad muy extraña,  
y lleno de compasion,  
que parecia en su pecho,  
el corazon se abrasaba.  
Padre mio, ¿qué hace aquí,  
tan triste, y con pena tanta,  
que del punto que os mirè  
me habeis quebrantado el alma?  
¿No teneis mas que esa ropa?  
Y el Pobre dixo: Ya basta,  
Señor, no preguntéis mas,  
si caridad en tí se halla,  
me llevarás á esa Venta,  
que ropa no me hace falta,  
la voluntad de mi Padre  
dispuso así me mostràra.  
Francisco sin conocer,  
que era Dios con el que habla,  
movido de caridad,  
le cubrió con una capa,  
y tomándolo en sus brazos,

le ayudó se levantàra,  
diciéndole: Padre mio,  
no llegue á esa Venta ò Casa,  
que no admiten á los Pobres:  
si gusta, venga á mi Casa,  
allí tomará alimento,  
y descansará en la cama,  
y podrá con brevedad  
ver curadas esas llagas,  
y esas heridas que tiene  
señaladas en la cara.  
Siguió Francisco el camino,  
con el Pobre en su compañía  
que ayudado de sus brazos,  
pudo seguir su jornada.  
Antes de encontrar la Venta  
el Pobre se desmayaba,  
y cargándolo en sus hombros,  
Francisco llegó á la Casa  
de la infelice Ventera,  
y de esta suerte le habla:  
Aquí teneis este Pobre,  
Señora, por Dios lo hagais,  
que yo despues pagaré  
todo quanto gasto haga,  
y le darás de comer,  
y le pondrás una cama,  
por esta noche, que luego  
yo le llevaré á mi casa,  
adonde sea curado,  
pues Dios caridad nos manda  
que tengamos con los Pobres;  
y la Ventera con saña,  
le respondió: Señor mio,  
démeme ya quieta la alma,  
no quiero pobre ninguno,  
pise el umbral de mi casa:  
y porfiando Francisco,  
la Ventera se levanta,

y sin hablar cosa al Pobre,  
lo echò à empujones de casa.  
El Venerable la dixo:  
hija, ¿por qué me maltrata?  
no me miras de esta suerte  
el cuerpo lleno de llagas,  
el rostro vertiendo sangre,  
y te parece no basta,  
mira, que por tí murió  
el Redentor de las almas  
por perdonarte tus culpas,  
pasò en la Cruz muerte amarga,  
y maltratándome à mí  
en Dios hallarás la paga.  
Francisco con grande celo,  
no queriendo hacer parada  
en esta Venta se fue,  
y llevándolo à su casa,  
à su muger le contó  
todo lo que le pasaba,  
llevando al Pobre en un quarto,  
donde tenia una cama:  
le dixo: acuéstese hermano;  
saliò Francisco de casa,  
para buscar el sustento,  
al huésped que dexaba:  
mas al salir à la calle  
unos Arrieros hallára,  
que pasando por la Venta  
la vieron arder en llamas.  
Sabido aquesto Francisco  
fue al camino, y viò las llamas,  
y con él fue mucha gente,  
y la Justicia se hallára;  
y en presencia de todos,  
vieron salir de las brasas  
quatro infernales Demonios,  
despedazando en sus garras  
à la infelice Ventera,

que con gritos y con rabia  
decía en muy altas voces:  
mirad el fin de mi alma,  
porque despreciè à los Pobres  
y maltratè con palabras.  
Dios que es justo Juez, mandò  
que esta justicia se haga,  
para exemplo de vivientes,  
quantos en el mundo haya;  
y diciendo estas razones  
se abrió la tierra, y la traga,  
en su seno esta Muger,  
infeliz desventurada,  
dexando un hedor de azúfre,  
que à todos fastidiaba;  
y Francisco en alta voz  
à la Justicia declara,  
quanto en la Venta pasò  
con el Pobre, y que en su Casa  
estaba, fueron á verle,  
y en el quarto hallan la cama,  
y el pobre no pareció,  
y lo que en su lugar se halla  
era un Señor enclavado,  
derramando sangre y agua,  
por su Divino Costado:  
y luego con vigilancia  
le dieron parte al Obispo,  
y su Ilustrísima manda,  
le dén culto Soberano  
en Santa María de Gracia.  
Se divulgó este suceso,  
y esta maravilla rara,  
por menospreciar á los Pobres,  
siendo el mismo Dios su Es-  
tampa:  
à Francisco hallaron muerto,  
con las rodillas hincadas,  
abrazando à un Crucifixo,



vertiendo sus ojos agua.  
Lo llevaron á la Iglesia,  
y en ella depositáran,  
su ya difunto cadáver;  
le pagò su caridad  
Jesus, con su Gloria Santa.  
Y ahora, noble auditorio,  
el que compuso la plana,

humillado á vuestros pies  
pide perdon de sus faltas.  
Y para que ninguno peligre  
en el mar de esta borrasca,  
pidamos à Dios postrados,  
que nos perdone las culpas,  
y nos dè su Gloria Santa.

**FIN.**

*VALENCIA, en la imprenta y librería de Manuel Lopez,  
calle de Bordadores, número 11.*

1814.

